

Martes 1

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS,

Virgen y Doctora de la Iglesia

Blanco MR p. 805 [836] / Lecc II p. 845

Teresa Martin realizó durante su breve vida todo el programa que encerraba su nombre de religiosa: «Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz». Se adentró en el espíritu de la niñez de Jesús de Nazaret, siguiendo «su caminito» y en esta forma encontró al Cristo de la pasión, que la conduciría hasta la Pascua (1873-1897).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Deut 32, 10-12

El Señor fijó su mirada en ella, la instruyó y la cuidó como a la niña de sus ojos. La condujo como el águila que despliega sus alas para llevar a sus polluelos. El Señor fue su único maestro.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que has preparado tu Reino para los humildes y pequeños, concédenos la gracia de seguir confiadamente el camino de santa Teresa del Niño Jesús, para que por su intercesión, podamos contemplar tu gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

¿Para qué dar la luz de la vida a un miserable?

Del libro de Job 3, 1-3. 11. 16. 12-15. 17. 20-23

Job abrió sus labios y maldijo el día de su nacimiento, diciendo: «¡Maldito el día en que

nací, la noche en que se dijo: ‘Ha sido concebido un varón’! ¿Por qué no morí en el seno de mi madre?

¿Por qué no perecí al salir de sus entrañas o no fui como un aborto que se entierra, una creatura que no llegó a ver la luz? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me amamantaron?

Ahora dormiría tranquilo y descansaría en paz, con los reyes de la tierra, que se construyen mausoleos, o con los nobles, que amontonan oro y plata en sus palacios. Allí ya no perturban los malvados y forzosamente reposan los inquietos.

¿Para qué dieron la luz de la vida a un miserable, aquel que la pasa en amargura; al que ansía la muerte, que no llega, y la busca como un tesoro escondido; al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir la sepultura; al hombre que no encuentra su camino, porque Dios le ha cerrado las salidas?» Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 87, 2-3, 4-5, 6, 7-8

R. Señor, presta oído a mi clamor.

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche gritó en tu presencia. Que llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor. R.

Porque mi alma está llena de desdichas y mi vida está al borde del abismo; ya me cuentan entre los que bajan a la tumba, soy como un inválido. R.

Tengo ya mi lugar entre los muertos, igual que los cadáveres que yacen en las tumbas, de los cuales, Señor, ya no te acuerdas, porque fueron arrancados de tu mano. R.

Me has colocado en el fondo de la tumba, en las tinieblas del abismo. Tu cólera pesa sobre mí, y estrellas contra mí todas tus olas. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mc 10, 45

R. Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Jesús tomó la firme determinación de ir a Jerusalén.

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 51-56

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envió mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: «Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?» Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. Después se fueron a otra aldea. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Al igual que el ministerio de Jesús en Galilea comenzó con el rechazo de sus paisanos de Nazaret (Cfr. Lc 4, 28-30), así la «subida» a la ciudad santa –donde habrá de padecer, de morir y de resucitar– empieza precisamente con otro rechazo: el de los samaritanos. En este caminar hacia Jerusalén, sólo muy trabajosamente se les irán aclarando a sus inmaduros y hasta intransigentes discípulos, las reales consecuencias de un tal «seguimiento». Para implantar su Reino Cristo descartó siempre la violencia y eligió la vía del amor como la única y auténtica de las “revoluciones”.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al proclamar, Señor, tu obra admirable en santa Teresa, suplicamos humildemente a tu

majestad que, así como te agradaron sus méritos, así también te sea aceptable el desempeño de nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 18, 3

Dice el Señor: Si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el sacramento que acabamos de recibir, Señor, encienda en nosotros la fuerza de aquel amor con el que santa Teresa se entregó a ti e imploró tu misericordia para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.